

# La politología: Retos y desafíos

Rivas Leone, José Antonio (\*)

## Resumen

El presente artículo está referido a los retos y desafíos que asume la ciencia política y particularmente el politólogo. Se parte de la idea de que la ciencia política no puede desconocer su diálogo con el resto de las ciencias sociales y su carácter interdisciplinario. Sin embargo, la moderna ciencia política día a día asume con mayor rigor científico y crítica su especificidad, y esto se refleja no sólo en la autonomía que asumen nuestras escuelas y centro de investigación, sino incluso en el quehacer diario asumido por el politólogo. De manera que apoyados en unos conocimientos y herramientas bien fundamentadas (autores, grandes obras, diversos enfoques y perspectivas teórico-metodológicas) los politólogos asumimos los desafíos que actualmente se presentan y se desprenden de **la transformación de la política**, de sus actores y agencias (concepciones y prácticas) a lo cual se le agregan los desafíos impuestos por el proceso de globalización y las nuevas relaciones y desigualdades, órdenes y actores que surgen a escala mundial, nacional y local.

**Palabras clave:** Ciencia política, politólogo, globalización, política, América Latina.

## *Politology: Defiance and Challenges*

### Abstract

This article refers to the defiance and challenges assumed by political science and particularly by politology. We begin with the idea that political science cannot reject its dialogue with the rest of the social sciences or its interdisciplinary nature. However, modern political science, on a daily basis assumes with ever greater scientific rigor and criticism its specificity, and this reflects not only the autonomy assumed by our schools and research centers, but also the daily activity of political scientists. In this way, and based on well defined areas of knowledge and research toolsb (authors, works, diverse focuses, theoretical perspectives and methodologies) political scientists assume the challenges they represent and distance themselves from the

---

Recibido: 01-02-05 . Aceptado: 01-09-27

\* Politólogo. Magíster en Ciencia Política. Docente e Investigador del Centro de Investigaciones de Política Comparada. Postgrado de Ciencia Política. Universidad de Los Andes. Mérida, Venezuela.  
E-mail:joseriv67@hotmail.com

transformation of politics, actors and agencies (conceptions and practices) to which we also add the challenges imposed by globalization, new relations, dis-equalities, orders and actors which appear daily on a local national and world scale.

**Key words:** Political science, politologist, globalization, politics, Latin America.

## Introducción

En las presentes notas intentamos plantear una discusión (necesaria por lo demás) acerca del papel y de los retos que asumen la ciencia política, y particularmente el politólogo. Creemos de entrada que estas notas están doblemente justificadas.

En primer lugar, por el hecho de que “los politólogos en Venezuela y en el resto de los países latinoamericanos, tenemos el compromiso de hacer avanzar la disciplina a fin de contribuir significativamente con los procesos de cambio que se anuncian en cada uno de nuestros países para los próximos años”(1). En segundo lugar, diremos que “la ciencia política actualmente tiene retos y demandas objetivas, que vienen dadas precisamente por el surgimiento y resurgimiento de una diversidad de fenómenos y procesos, que por su dinámica misma generan problemas y distorsiones e igualmente requieren una propuesta explicativa sensata y viable que debe ser asumida con rigor y crítica por parte nuestra” (2).

De manera tal que objetivamente contamos con un campo lo suficientemente rico y diversificado que requiere como en ningún otro momento de propuestas, tematizaciones y explicaciones de parte de la politología y de los politólogos respectivamente.

Reconocemos que las limitaciones siempre están presentes, sobre todo si asumimos la cantidad de practicantes e intrusos, que en nombre de la politología no sólo invaden

nuestro *quehacer politológico*, sino que lo desvirtúan, desde el momento en que asumen entre otras cosas una actitud de genuflexión, renunciando así al espíritu crítico por un lado, igualmente “cuando por alcanzar el respeto profesional, convierte en fetiches ciertas técnicas, métodos o formas de conocimiento” (Marsh y Stoker, 1997: 294).

Siendo así, tendríamos en opinión de algunos autores (3), que la tarea y espíritu que ante todo debe guiar la acción del politólogo, no consiste en hablar en nombre del poder político, ni mucho menos a favor de éste con explícita franqueza, más aún, si no hay méritos para ello, la demanda objetiva está en asumir una postura de plena libertad y por ende ausencia de compromisos (salvo con nuestra conciencia y convicciones) e incluso, si es necesario, el politólogo debe saber contradecirla, no por capricho, sino por convicción y argumentos.

Lo cierto del caso es que la reflexión politológica por sí misma es compleja, como lo es el objeto mismo de estudio (4). De allí entonces, que las reflexiones y conjeturas que podamos establecer en algún momento para su discusión en el plano nacional y regional, relacionadas al rol a cumplir por parte de la politología y los politólogos respectivamente, sus logros y expectativas, más que conclusiones definitivas, se presentan como propuestas alternativas para el necesario debate que nuestra disciplina reclama con cierta legitimidad, sobre todo en contextos sociales y políticos de transición, reordenamiento y cambio a los que no podemos rehuir ni eludir.

De manera que si algo no podemos obviar en cuanto al papel del politólogo, y su desempeño en la docencia, la investigación y las relaciones transdisciplinarias establecidas con otros saberes y disciplinas, radica en el hecho de lograr en estos últimos años, un notable desarrollo cuantitativo y cualitativo, tanto en sus actividades, su institucionalización y su profesionalización, y respectivamente sus productos.

Apoyándonos en Marcos Kaplan (1999) (5) haciendo un balance y evaluación de la ciencia política, tendríamos que el avance ha sido desigual, logros, insuficiencias y límites han estado directamente e indirectamente condicionados. Sin embargo, debemos igualmente reconocer al interior de nuestro gremio, que los desafíos y promesas siguen estando presentes en nuestro desarrollo y quehacer diario.

## **2. El oficio del politólogo**

En un escrito Ramos Jiménez (1991) planteaba que si bien es cierto la ciencia política profesional ocupa todavía un lugar marginal en la producción científico social latinoamericana, no podemos omitir que asistimos a un resurgimiento del interés por los estudios políticos especializados (6). El resurgimiento y si se quiere relanzamiento de la politología es una realidad objetiva que nuestra región experimenta y particularmente la Venezuela contemporánea.

Partiendo de esta premisa diremos que el politólogo es ante todo un profesional, un analista de la política que poseyendo una diversidad de conocimientos, enfoques y perspectivas teóricas como principales herramientas, se abre paso en el abordaje de los diversos fenómenos y problemáticas que caracterizan a

la política, y naturalmente al sinnúmero de efectos que se desprender del poder y de las relaciones de dominación.

Tanto la politología, como los politólogos, hace unos cuantos años que logramos consolidarla como saber y empresa autónoma, con un corpus teórico, un método y objeto bien definido. De manera que la joven politología y sus profesionales, cuentan con los suficientes elementos y herramientas para intervenir en los más diversos escenarios, ámbitos y niveles, desde la afinada reflexión teórica, pasando por el manejo de las principales teorías intermedias (teorías de mediano alcance) y el análisis político respectivamente, hasta el abordaje y tratamiento de la coyuntura política, la prospectiva electoral, o el periodismo científico.

Sin embargo, en un plano de la discusión asumimos que la ciencia política profesional sigue ocupando un lugar si se quiere marginal en la producción científico-social latinoamericana. No por ello desconocemos los pequeños y medianos avances, los logros y espacios ganados e igualmente los desafíos establecidos, no sólo a nivel de Venezuela, sino en el resto de nuestro ámbito latinoamericano, inundado de fenómenos políticos que están requiriendo en estos años explicaciones y tratamientos de parte de la comunidad científica y profesional, los cuales no pueden ni deben ser eludidos y omitidos del debate y tratamiento respectivo.

Tendríamos que la ciencia política como saber y disciplina científica viene ciertamente convirtiéndose en estas últimas décadas, en el área de conocimiento especializado imprescindible para conocer e interpretar las diversas dinámicas políticas que nacional y universalmente registramos, dinámicas que por las características y consecuencias que ge-

neran, demandan cada vez más, una explicación sistemática y rigurosa del hecho y fenómeno político.

Gabriel Almond (1999) en uno de sus más recientes escritos señaló que “la ciencia política como disciplina académica tiene un origen muy reciente a pesar de sus profundas raíces históricas. Desde la Antigüedad clásica hasta finales del siglo XIX, la realidad política no se constituyó en objeto de estudio de una disciplina autónoma en sentido estricto; ciertamente la ciencia política ha sido el último campo susceptible de un conocimiento humano metodológico, riguroso y sistemático” (7).

En el mismo orden de ideas parafraseando a Miquel Caminal Badia (1996) tendríamos que la prehistoria y la historia de la política como ciencia constituyen un largo camino cuya continuidad de fondo es compatible con las rupturas o giros radicales que han sucedido. Más aún, diremos que cuando la política deja de ser una actividad exclusiva de unos pocos, cuando se generaliza y se hace anónima en decisiones trascendentes como la elección de los gobernantes, surge la necesidad de estudiarla y tratarla científicamente, partiendo de un objeto y método determinado.

Cesar Cansino (1999) con relación a la evolución de la ciencia política señala que dos aspectos conforman los principales indicadores del avance de dicha disciplina como lo es: el nivel de autonomía que detenta la ciencia política con respecto a otras disciplinas asumiendo su especificidad; y la institucionalización de la disciplina referido al lugar que alcanza y ocupa la ciencia política en la vida académica del país y contexto respectivamente.

No obstante a estas alturas establecer una defensa de esta moderna y noble disciplina nos parece que está demás. Sin embargo diremos que si bien es cierto la ciencia política

no puede desconocer su diálogo con el resto de las ciencias sociales y el carácter interdisciplinario, no es menos cierto, que día a día asume con mayor rigor científico y crítica su especificidad, y esto se refleja no sólo en la autonomía que asumen nuestras escuelas y centros de investigación, sino incluso en el quehacer diario asumido por el docente, investigador, analista, planeador y decisor político, que gracias a un corpus teórico sólido, abonado y fecundo nos permite disponer de un enorme e ingente caudal de conocimientos, propuestas, baterías de hipótesis e información como nunca antes.

De manera que apoyados en unos conocimientos y herramientas bien fundamentadas (autores, grandes obras, diversos enfoques y perspectivas teórico-metodológicas) los politólogos asumimos los desafíos que actualmente se presentan y se desprenden de **la transformación de la política**, de sus actores y agencias (concepciones y prácticas) a lo cual se le agregan los desafíos impuestos por el proceso de globalización y las nuevas relaciones, órdenes y actores que surgen a escala mundial, nacional y local.

Siendo así, no podemos obviar y desconocer por lo menos en lo que a la ciencia política respecta, que tanto en Europa como en los Estados Unidos (8), el hecho de que la disciplina se encuentra en un proceso constante de expansión, superando día a día su estricto marco especializado (junto a la sociología y la economía) ubicándose y perfilándose de acuerdo a Immanuel Wallerstein como la disciplina con mayor futuro y desafíos en el nuevo milenio.

En opinión de P J Dunleavy (1991) “el avance de la ciencia política es algo indiscutible, aunque se presenten direcciones inesperadas de desarrollo, no parece probable que fre-

nen el empuje y crecimiento general de la disciplina hacia una esfera de investigación simultáneamente más unificada y, sin embargo, intrínsecamente multiteórica” (9).

En el moderno **New Handbook of Political Science** editado por Robert Goodin y Hans –Dieter Klingemann (1996) que resume el estado de la disciplina (The State of Discipline) se deja bien claro y delimitado las subdisciplinas y áreas del politólogo:

- Instituciones Políticas;
- Comportamiento Político;
- Política Comparada;
- Relaciones Internacionales;
- Teoría Política;
- Administración y Políticas Públicas;
- Economía Política;
- Metodología Política.

De manera que de acuerdo a la propuesta del *New Handbook of Political Science*, el politólogo tiene un campo lo suficientemente rico de estudio, que se traduce consistentemente en una formación integral relacionada al gobierno, toma de decisiones, la administración pública, y demás áreas que constituyen sin lugar a dudas su laboratorio y campo natural de trabajo.

En la propuesta de Wallerstein *Abrir las Ciencias Sociales* (trabajo este que resume los informes de la **Comisión Gulbemkian** para la reestructuración de las ciencias sociales) se deja bien claro la autonomía y prestigio que asumen las ciencias sociales y particularmente, la economía, la sociología y la ciencia política como disciplinas y saberes de punta en la actualidad.

Si por un lado, apostamos y defendemos el papel desarrollado y aportes de cada disciplina, y particularmente por parte de la moderna ciencia política, no creemos igualmente (de acuerdo con Wallerstein) que de-

ban existir monopolios de la sabiduría, ni mucho menos zonas (parcelas) de conocimientos reservadas a las personas con un determinado título universitario. Nuestra disciplina avanza día a día y reconoce igualmente, los aportes realizados por parte de las diversas disciplinas, especialistas y latitudes, que han dado su importante contribución para el establecimiento, promoción y desarrollo de la politología no sólo a nivel de Europa, sino de nuestro espacio y contexto latinoamericano (10).

La ciencia política asume día a día su especificidad, cuestión que está íntimamente relacionada al desarrollo de una serie de procesos (la caída del Muro de Berlín, la transición hacia la democracia en los países de Europa del Este, los cambios en la participación política, el replanteamiento del papel del Estado dentro de la dinámica social, la creciente interdependencia mundial, etc.) que han generado cambios importantes dentro de las sociedades, estableciendo las bases de una ciencia política más exigente y más exigida. Esto quiere decir que se está haciendo cada vez mayor la demanda -y hasta el privilegio- de las así llamadas investigaciones “aplicables”. De allí que se hable de una suerte de “ingeniería política” que evidencia la relación estrecha que existe entre la ciencia política, la acción política y los propios procesos políticos.

En los más recientes planteos respecto a la práctica política y a la política como tal, desde Giovanni Sartori pasando por Gianfranco Pasquino hasta la propuesta de Alfredo Ramos Jiménez (11), se deja bien claro que una politología inaplicable sería una contradicción puesto que la misma expresión política implica ante todo acción práctica concreta, la moderna politología se presenta en los albores del nuevo milenio, ciertamente como una disciplina de intervención, entendiéndola como ingeniería política, como saber aplicable.

Siendo así diremos de acuerdo a los más recientes planteos (12) que hoy en día contamos con una politología lo suficientemente desarrollada y rica que, en los últimos años, ha venido retomando el análisis riguroso y sistemático de las instituciones políticas como elementos autónomos (neoinstitucionalismo). Hoy el debate teórico-metodológico de la ciencia política en América Latina está inserto dentro del debate desarrollado en Europa a partir de la postguerra, particularmente sobre la comprensión y explicación del proceso de construcción e institucionalización del orden político democrático, orden instaurado en América Latina hacia los 80 y que parece ser el más viable para nuestras sociedades. Este debate comprende el estudio de variables tan importantes como los cambios en la cultura política de los latinoamericanos, los partidos y sistemas de partidos, el proceso de profesionalización de la política o la vinculación entre los modos de financiamiento y la organización partidista.

Asimismo, observar y explicar el proceso de construcción, avances y retrocesos de la democracia en América Latina, particularmente en Venezuela, con la instauración de nuevas agencias y modos caracterizados por una excesiva personalización de la política en detrimento de las instituciones, constituye en una época de grandes incertidumbres e interrogantes, un tremendo desafío y reto de parte de nuestra ciencia política latinoamericana.

De manera que desconocer a estas alturas la autonomía y status que gozan nuestros estudios de ciencia política, y el trabajo llevado a cabo por los politólogos o científicos políticos, constituye un acto de injusticia y estrechez mental y académica. Reconocemos que en nuestro gremio y quehacer (como en todo) encontramos algunos profesionales que inclu-

so poseyendo el título de politólogo, lejos de asumir una postura profesional, terminan pasando por meros practicantes y aficionados, que en nombre de la ciencia política, aparte de no asumir una distinción metodológica y epistemológica del objeto y disciplina (al no diferenciar la plaza pública y café del aula y auditorio y sentido común del rigor científico), terminan **desvirtuando** todo principio con sus actuaciones grises y algunas veces genuflexas, actuaciones estas que quedarán como doctrina y legado de lo que nunca se debe hacer.

Algo que debemos interiorizar de acuerdo a las últimas reflexiones del politólogo italiano Gianfranco Pasquino (1997<sup>a</sup>) es que la expansión y transformación que hoy observamos en la política, demanda y requiere necesariamente una expansión por igual de la ciencia política y por tanto del estudio sistemático y empírico de los fenómenos políticos.

En la actual y constante interacción que caracteriza a la moderna ciencia política, entre la redefinición de sus objetos y revisión de sus métodos en contacto directo con las innovaciones en los distintos campos y sectores de nuestra disciplina, creemos que el análisis político contemporáneo tiende cada día a reincorporar en su interior, las contribuciones no sólo de los autores clásicos y neoclásicos, sino las aportaciones de mayor punta por parte de los estudiosos de hoy.

Siendo así y de acuerdo con el prolífico Gianfranco Pasquino(1997a: 32-33) diremos que actualmente no somos “mejores” como politólogos que algunos grandes pensadores del pasado. Pero hemos adquirido mayor conciencia de los problemas. En fin debemos ser más sistemáticos, menos normativos, más atentos en la construcción de hipótesis y en la formulación de generalizaciones, estos cons-

tituyen sin lugar a equívocos algunos de los principales retos y desafíos que la ciencia política y los politólogos nos debemos plantear.

La madurez y expansión de la ciencia política y la de los politólogos no es una cuestión de fetiches o de mera autocomplacencia social y académica. La politología moderna persigue ofrecer y dar cuenta de un extenso campo de análisis y debates, con el único objetivo y aspiración de avanzar hacia un mejor y mayor conocimiento y tratamiento de la política, el poder y la toma de decisiones, la evolución y la transformación del Estado y de la democracia, y por supuesto de las relaciones de dominación en su conjunto. Este conforma el status que la ciencia política tiene y asume como disciplina científica en el momento actual.

Hoy en día somos partidarios de impulsar y revalorizar lo que hace algunos años se intentó en parte, como fue la promoción y construcción de una auténtica “**ciencia política latinoamericana**” (13) encaminada no sólo a una ruptura con los modelos y cercos impuestos, sino a producir y dar cuenta de unas realidades que exigen y requieren explicaciones propias.

El politólogo tiene mucho por aportar en cada unos de nuestros respectivos contextos sociales y políticos, situándose en el espacio que comunica al hombre de acción con el hombre de reflexión, su lugar no es otro que el de la práctica vinculante entre estas dos posiciones: una distancia suficiente – nunca separación – con el hombre de acción y luego, una capacidad para traducir la reflexión en actos de proyección política (14).

Más aún diremos que el politólogo es ante todo un hombre de proyección. Su quehacer no se reduce a la acción militante ni a la reflexión por encima del mundo que lo rodea, su

proyección lleva en germen la acción y se nutre de una sólida reflexión (Ramos, 1997: 20). Del politólogo no puede esperarse se de ni el activismo del militante ni la contemplación del pensador. Si algo debe destacar en su quehacer diario es un auténtico compromiso de búsqueda de la verdad y de hacer avanzar nuestra disciplina.

El quehacer politológico oscila de acuerdo a Ramos Jiménez en su Invitación a la politología en tres principales tareas:

- Como **profesor**, el politólogo no puede limitarse a la repetición infatigable de las formulas ‘consagradas’ en los manuales universitarios (...) el profesor de politología antes de convencer – tarea del ideólogo – debe buscar la demostración de sus proposiciones lo cual debe estar libre de ataduras de los compromisos ideológicos (...) además, la enseñanza de la ciencia política tiene como presupuestos básicos la discusión, el debate y naturalmente la crítica y la reflexión creadora (Ramos, 1997: 20).

De manera que si alguna característica asume el politólogo en su dimensión y vertiente de docente es la plena libertad y autonomía, si partimos del carácter crítico de la disciplina y el hecho que toda docencia y la enseñanza de la política no será la excepción, no admiten autoritarismos de ninguna clase y mucho menos la aceptación de dogmas y apologías.

- Como **investigador**, asume otra dimensión profesional, será aquella faceta y ocupación en la que el politólogo se presenta como un verdadero “artesano intelectual”. La investigación demanda no sólo dedicación y tiempo, sino la pasión por la verdad (15). Si bien algo está claro es que el de la disciplina, en sus diversas vertientes, sea docencia o investigación, no puede prescindir de la crítica y

de la autonomía, por lo cual pudiéramos hablar parafraseando a Bourdieu que tendríamos bajos estos presupuestos “una ciencia liberadora” y revolucionaria, sumiéndola antes que nada como ruptura.

Asimismo reconocemos que el politólogo-investigador está convencido y consciente que los resultados de su búsqueda están llamados a cumplir una función bien determinada en el progreso de los conocimientos. Más aún, el investigador está seguro de que su acción y labor forma parte de una empresa de búsqueda mucho mayor y ambiciosa que en lo más mínimo se agotará con él. De acuerdo a los planteamientos de Ramos Jiménez (1997) lo que define el quehacer del investigador en ciencia política es el cultivo del espíritu crítico.

- Como **Analista de la política**, el politólogo tiene la mayor responsabilidad ante la comunidad. Esta es sin duda [según Ramos Jiménez] la tarea a la que están llamados la mayoría de los egresados de nuestros centros de estudios especializados.

Asimismo, dentro de la Administración Pública, el cientista político tiene un campo importante de trabajo. Sobre todo si aceptamos por un lado la cantidad de conocimientos y destrezas que éste maneja, y la necesidad de contar con verdaderos técnicos en el desempeño público y gubernamental que cada día no sólo demanda más conocimiento sino que se complejiza por los propias dinámicas que asume la evolución de la política y del propio Estado.

El politólogo puede con propiedad y destreza, explotar el campo de la administración y particularmente áreas como la planificación, gestión, planeación y ejecución de proyectos y planes de distinta índole, que al igual que otras cuestiones exige mayores co-

nocimientos y destrezas que las que maneja normalmente el burócrata y dirigente improvisado.

Dentro del análisis político, un área a la que el politólogo no puede descuidar y renunciar lo constituye sin lugar a dudas el periodismo político, como un ámbito y espacio de deliberación, descripción, proyección de las ideas, problemas, coyunturas y por supuesto “la creación de un ambiente propicio para el desarrollo de nuestra conciencia social” (Ramos, 1997: 26).

### **3. Los desafíos de la ciencia política**

Difícilmente se puede desconocer que la ciencia política latinoamericana asume en los finales del siglo y milenio – donde observamos una serie de distorsiones y transformaciones en nuestros sistemas políticos y de la propia forma y manera de pensar y aprender la política – una serie de desafíos objetivos que requieren por su magnitud, del trabajo laborioso y explicación de parte de los politólogos. Tendríamos así en opinión de Gerry Stoker que “la moderna ciencia política exige una coherencia lógica, lo cual implica definiciones claras y precisas, tanto de los conceptos principales como de sus correctas derivaciones, por ello los argumentos y propuestas deben construirse evitando la incoherencia y la imprecisión” (Stoker, 1997: 15-16).

Los procesos de crisis y reordenamiento, cultural, social, institucional y político, impulsan y generan una expansión objetiva de la disciplina politológica. La ciencia política tiene un papel fundamental en el abordaje teórico-práctico y en la explicación social y política. Eric Voegelin (1968) hace algunas décadas señalaba el hecho de que “la reducción y



degradación de la ciencia política a mera descripción de las instituciones vigentes y a la apología de sus principios ha sido típica de las situaciones estables, mientras que su expansión hacia su plena grandeza como ciencia de la existencia humana, del poder, así como de los principios del orden en general, ha sido típica de las grandes épocas de carácter revolucionario y crítico” (Voegelin, 1968: 10-11).

La ciencia política latinoamericana de acuerdo a los planteos realizados hace algunos años por algunos politólogos latinoamericanos (16) comprometidos con una visión de autonomía y desarrollo de la disciplina, han señalado la necesidad por parte de la ciencia política y de los politólogos de:

1. Entender que la situación de nuestros países ha obligado al pensamiento latinoamericano a buscar soluciones y alternativas, más que ofrecer descripciones de comportamientos y cuantificaciones, de manera de producir propuestas, explicaciones y alternativas surgidas al calor de nuestra realidades y respectivos contextos sociopolíticos;
2. Ir más allá de las grandes teorías, de las generalizaciones excesivas y acientíficas, buscando explicaciones más precisas, sistemáticas y rigurosas de nuestros procesos y realidades;
3. Nuestra disciplina se plantea con cierta urgencia producir más y mejor, asimilar en América Latina las técnicas modernas de investigación, multiplicar los estudios concretos y procurar hasta donde sea posible su control experimental;
4. La moderna ciencia política deja a un lado los juicios de normativos y críticos por considerarlos que están fuera de lugar, ser precientíficas y antifuncionales. Además, lo que importa no es pensar en alternativas históricas, sino en términos de un co-

nocimiento que distingue escrupulosamente entre los valores y los hechos, entre la teoría y la práctica, entre los medios y los fines.

La ciencia política actual no puede olvidar algunas de las enseñanzas fundamentales del pensamiento político clásico, en especial para analizar la génesis y evolución de las estructuras, para comprender sintéticamente el todo social y, sobre todo, para examinar críticamente las bases económicas y sociales de nuestros sistemas políticos. Ciertamente, sin estos conceptos y criterios generales no pueden abordarse fructíferamente y con un sentido adecuado las investigaciones concretas que postula **la ciencia política del fin del siglo**. Igualmente la moderna politología no puede jamás agotar su explicación en el empirismo conductista, por el contrario, desde el anuncio de la revolución y revuelta postbehavioralista, los politólogos vienen adoptando unos enfoques progresivamente más diversificados y definiendo ámbitos de investigación (a veces, meras parcelas) cada vez más especializados (17).

En este sentido los latinoamericanos somos afortunados, tanto por poseer como nunca antes en la historia contextos políticos, sociales y económicos de transformación y reordenamiento, como por la presencia de agudas crisis. De manera que contamos con un excelente y abundante laboratorio que demanda, investigación, reflexión, explicación y tratamientos sin complejos de ninguna especie. La ciencia política reclama legítimamente ocupar un lugar como disciplina académica que apegada a un objeto y metodología, persigue describir, analizar y explicar de manera sistemática las relaciones de dominación y los diversos fenómenos que se desprenden de éstas, lo cual requiere un estudio y tratamiento

no sólo objetivo sino en la medida de lo posible crítico, sin ataduras ni limitantes (18).

La ciencia política latinoamericana ha sido fructífera y no puede por ningún concepto agotarse en la repeticiones y elogios de las fórmulas y autores clásicos y consagrados, ellos son un referente obligatorio, pero nuestro quehacer y demandas objetivas, exigen más. Estamos de acuerdo con Gonzalo Barrios Ferrer cuando dicho autor al referirse a la ciencia política y a la actividad de politólogo, señala que “el estudio de la política se presenta como un trabajo intelectual de amalgama, que exige del politólogo la posesión o dominio de diversas cuerpos de conocimiento que hagan posible su comprensión integral” (Barrios, 1997: 180).

Los procesos de cierto agotamiento y declives de nuestras agencias y organizaciones políticas, los propios cambios que asume la política en esta parte del mundo, la creciente personalización del poder en detrimento de la institucionalidad democrática, aunado a otros fenómenos, conforman el principal indicador y denunciante de producir nuevas tematizaciones, elaboraciones, hipótesis, modelos y planteos que nos permitan asumir los desafíos, y presentarnos al mismo tiempo como una de las disciplinas de mayor punta, crecimiento y vanguardia del nuevo milenio como señalará oportunamente Wallestein.

Sin embargo y paradójicamente, tenemos que reconocer de acuerdo con Marcos Kaplan que los politólogos no llegan a ser y conformar un núcleo relativamente articulado, constituido en grandes cuerpos o reunidos en instituciones protectoras e influyentes. Tampoco logran constituirse en grupo de interés o de presión, y menos aún de poder. Diremos que para muchos (lamentablemente) la imagen y praxis de los politólogos tiende a proyectarse como esotérica e irrelevante (19).

Esta constituye la gran paradoja latinoamericana y venezolana, en el sentido que si bien es cierto los problemas que asume el Estado y la democracia, demandan por su complejidad, cada vez más de la labor y de trabajo comprometido y productivo del politólogo, ello no se corresponde en la práctica con el avance de nuestro gremio, en las diversas posiciones de dirección, organización y demás.

Fernando Vallespín (1994) nos señaló hace algunos años en relación al perfil y campo profesional del politólogo, y particularmente frente al llamado intrusismo que “más que ninguna otra ciencia, la nuestra tiene que vérselas con un objeto esquivo, indelible, polisémico y, a la postre inabarcable. Con el agravante de que no sólo, constituye el centro de atención intelectual de quienes nos dedicamos a ella “de profesión”, sino que es el ámbito en el que, con plena legitimidad, cualquier ciudadano puede sentirse cualificado para intervenir” (Vallespin, 1994: 28-36).

Cabe advertir que a pesar del intrusismo del que somos parte los politólogos, cada día más nos abrimos campo y espacio, sobre todo por la demanda objetiva de explicaciones, análisis y asesoramientos especializados que den cuenta de la complicada realidad que define al funcionamiento del Estado, y la evolución y “transformación de la política”(20) en el continente americano.

Nuestras realidades, lo hemos dicho y repetido, requieren de una nueva y elaborada tematización y conceptualización, tanto en sus fundamentos como en los métodos de diagnosis, reclamando un nuevo y reelaborado aparato teórico-conceptual, acompañado naturalmente de una vigilancia epistemológica que nos permita la ruptura y distinción entre la opinión y sentido común y el discurso científico”(21).

No olvidemos que la ciencia política, como cualquier otra disciplina del conocimiento, no puede basarse únicamente en la observación, ... la teoría nos permite colocar en un primer plano ciertos aspectos del mundo y nos orienta sobre qué investigar, asimismo la teoría funciona como un útil sistema de clasificación y un marco en que situar la observación de la realidad y finalmente nos posibilita el desarrollo y construcción de modelos (22).

Una cuestión que poseemos los politólogos es el contar con una variedad de enfoques y perspectivas teóricas a la hora de abordar un determinado fenómeno o problemática. De allí la posibilidad de examinar los acontecimientos y procesos desde diferentes ópticas y enfoques conceptuales (23). Nunca hemos desconocido que “si bien la ciencia política es tributaria de contribuciones de éstas y otras disciplinas o campos del conocimiento, que también se ocupan del análisis político. Hoy ya no se discute la existencia de una disciplina científica, cuyo objeto de estudio específico está constituido por las relaciones de poder dentro de la sociedad” (Ramírez, 1998).

Si algo quedó claro hace algunos años a nivel de la comunidad científica y en el propio debate actual alrededor de la “ciencia política” viene dado de acuerdo a Gianfranco Pasquino por el hecho de que “la ciencia política es el producto de un conjunto de contribuciones, reflexiones y análisis de los fenómenos políticos madurados cabalmente, en el curso de la experiencia política occidental” (Pasquino, 1997a: 12-13).

En el mismo orden de ideas y parafraseando a Norberto Bobbio (24) diremos que el desarrollo real de la ciencia política es guiado, más o menos conscientemente, por el ideal de una política científica, esto es una acción política fundada sobre el conocimiento todo lo más rigurosamente posible de las leyes objeti-

vas del desarrollo de la sociedad, no abandonando entonces al azar a la intuición de los operadores políticos.

De manera que a partir del horizonte cultural de una determinada tradición de investigación encaramos nuestra fusión de horizontes, no sólo con las grandes obras clásicas que encaminan nuestra producción teórica, sino con la realidad que observamos día a día (Pinto, 1996: 108-109).

La ciencia política ha pasado a percibirse como una disciplina que poco a poco ha sabido madurar y avanzar desde el punto de vista científico y reflexivo como un largo proceso de debate, discusión e interpretación de autores, conocimientos, propuestas y una diversidad de perspectivas y tradiciones de investigación, que lejos de debilitarla han servido de medio idóneo de discusión y avance de un verdadero espíritu y tradición científica de la política.

Dentro de los principales retos que la ciencia política latinoamericana se plantea, está, el hecho de que “la investigación y la teoría se desplacen más allá de la descripción de los fenómenos políticos y se sitúen más en la focalización de modelos predictivos acerca del desarrollo del mundo real” (Alcántara, 1993). Las cuestiones políticas señala acertadamente Gonzalo Barrios Ferrer (1997: 180) son susceptibles de formularse desde distintas propuestas conceptuales y metodológicas, lo importante en todo caso será diferenciar con rigor lo político y hacerlo inteligible en su relación con el resto.

## **4. Consideraciones finales**

Los desafíos que asume la politología latinoamericana y especialmente venezolana son desbordantes. El compromiso de nuestra disciplina y la de los politólogos, debe partir

de una postura y propuesta crítica, y no confundir el quehacer politológico y las propuestas a desarrollar con un recetario gastronómico, estamos ganados al avance, la discusión e innovación de propuestas, autores y temas que nos permitan avanzar en un primer lugar, y en segundo lugar, nos permitan intentar explicar y en la medida de lo posible dar cuenta de nuestras diversas realidades y procesos políticos, algunos ciertamente complejos que van desde los efectos de la globalización, la explicación de las nuevas desigualdades, la integración latinoamericana, el retroceso institucional de algunos sistemas de partidos como Bolivia, Perú y Venezuela, la transición mexicana bajo la presidencia de Vicente Fox, el Plan Colombia, la gobernabilidad democrática y el afianzamiento de la democracia como tipo de régimen y ordenamiento político entre los más destacados.

A la ciencia política le corresponde como *ciencia liberadora*, ser antes que nada una actitud y ejercicio constante de crítica, discusión y reflexión, no sólo de la realidad observada, sino de los propios enfoques, métodos y perspectiva de que dispone la disciplina, para abordar y en la medida de lo posible dar cuenta del hecho político. Razón por la cual la incorporación de nuevas propuestas y planteos se convierte en una prioridad para el enriquecimiento constante y sistemático de la disciplina, por ello los politólogos no podemos admitir autoritarismos, ni albergar por comodidad o por lo que sea dogmas de ninguna especie, nuestra saber y crítica no pueden agotarse jamás en una determinada parcela, centro de poder o ideología particular.

La politología contemporánea demanda una reorientación constante de sus propuestas, tematizaciones y planteos, a fin de lograr explicaciones que aparte de aproximarse

a nuestras realidades sociales y políticas, den cuenta de las mismas, particularmente fenómenos como la globalización, la crisis institucional de la democracia y del Estado, los problemas de gobernabilidad democrática, pasando por el resurgimiento de liderazgos altamente personalizados (neopopulismo) hasta el desencanto generalizado hacia los partidos y la política tradicional, acompañado del desplazamiento (quiebre) de las identidades tradicionales.

## Notas

1. Véase el trabajo pionero de Alfredo Ramos Jiménez. **El oficio del politólogo; 1991: 10.** Escuela de Ciencia Política. Universidad de Los Andes, Mérida, Venezuela. Además del mismo autor: 1997: 14.
2. Véanse los trabajos de José Antonio Rivas Leone “La ciencia política en el umbral del tercer milenio” **Diario Economía Hoy.** 27/04/1999. P. 8. Además, “El Status de la ciencia política” **Diario El Globo.** 22/08/00. P. 16 y “El desafío de la politología” **Diario El Globo.** 20/10/00. P. 25.
3. Véanse las propuestas de Gianfranco Pasquino en **La democracia exigente.** 1997b: 77 y ss. Fondo de Cultura Económica. México. Además Max Weber; 1970. Jean Pierre Cot y Jean Pierre Mounier; 1985.
4. Así lo observa y propone Gonzalo Barrios Ferrer; 1997: 177 – 178.
5. Véase Kaplan (1999) “El politólogo y la ciencia política: Retos y dilemas” **Revista de Estudios Políticos.** Nº 106. Madrid. Pp. 29-44.
6. Véase Ramos Jiménez; 1991: 10-11. Además Ramos Jiménez; 1997: 29-44.
7. Véase además Albert Batlle (1992) **Diez textos básicos de ciencia política.** Ariel. Barcelona. Pp. 9 – 21.

8. Hay quienes señalan que en EE.UU. encontramos una cierta distorsión etnocéntrica producto de una visión “etnocéntrica” de la disciplina limitada a la narración de lo que acontece en su propio espacio académico. Véanse las consideraciones al respecto aportadas por Fernando Vallespin; 1994: Pp. 31 – 32.
9. Véase P J Dunleavy [Voz] “Ciencia Política” en Vernon Bogdanor (Ed). **Enciclopedia de Las Instituciones Políticas**. Alianza, Madrid (1991). Pp. 112 – 116.
10. Alrededor del avance y consolidación de la ciencia política, el desarrollo de las diversas escuelas y corrientes, véase particularmente el moderno y compilado trabajo de Robert E Goodin y Hans – Dieter Klingemann; (Ed). **A New Handbook of Political Science**. Oxford University Press (1996). Además, David Marsh y Gerry Stoker; (Ed) **Teoría y métodos de la ciencia política**. Alianza, Madrid (1997). Almond (1999). Giorgio Sola; **Storia della Scienza Política. Teorie, ricerche e paradigmi contemporanei**. Caroci (1998). Roma.
11. Véase Giovanni Sartori; **Ingeniería Constitucional Comparada. Una investigación de estructuras, incentivos y resultados**. Fondo de Cultura Económica. México. 1994. Gianfranco Pasquino; 1997. Alfredo Ramos Jiménez; 1997; 1999. Además, José Antonio Rivas Leone; 1999a. 2000a.
12. Véanse los trabajos de Rosaly Ramírez; 1998. Giovanni Sartori; 1994. Gianfranco Pasquino; 1997a y “La ciencia política aplicada: La ingeniería política” en **Revista Argentina de Ciencia Política**. Eudeba. Buenos Aires. Pp. 13- 29. 1997c. Giorgio Sola; 1998. Alfredo Ramos Jiménez; 1997.
13. Véase Alfredo Ramos Jiménez; 1985. Además, Nikolaus Werz “Hacia una breve historia de la ciencia política en América Latina”, En N. WERZ, **Pensamiento sociopolítico moderno en América Latina**. Nueva Sociedad, Caracas. Venezuela. Pp. 135-152. 1995.
14. Véase los planteos hechos al respecto por Max Weber; El politólogo y el científico. Alianza, Madrid (1970) alrededor de la propuesta del político y el científico. Además, Alfredo Ramos Jiménez; 1997: 19.
15. Véase **La imaginación sociológica**. C Wright Mills; 1993, particularmente su apéndice dedicado a “La Artesanía Intelectual” Pp. 206- 236. Además, Jean Guilton; (2000) **El trabajo intelectual**. Alfredo Ramos Jiménez; Ediciones RIALP. Madrid, España, 1997: 23 – 24.
16. Flores Olea, Víctor (1979). “Sobre la ciencia política en América Latina” en Guillermo BOILS MORALES y Antonio MURGA. **Las ciencias sociales en América Latina**. UNAM. México. Pp. 167 – 195. Germani, Gino (1964). **La sociología en la América Latina. Problemas y perspectivas**. Eudeba. Buenos Aires. Kaplan, Marcos (1984). **Estado y sociedad en América Latina**. Editorial Oasis. México. Kaplan, Marcos (1976). **Teoría política y realidad latinoamericana**. Fondo de Cultura Económica. México.
17. Véase Víctor Flores de Olea; 1979. José Antonio Rivas Leone; 2000a. Además, el reciente trabajo de Cesar Cansino; 1999. También Miguel: **Ciencia política, un balance de fin de siglo**. Centro de Estudios Constitucionales. Madrid. 1999.
18. Los enfoques conforman la principal herramienta de la que se vale y sirve el politólogo para abordar los múltiples procesos y fenómenos que comprometen a la ciencia

política. Además, los enfoques permiten asimismo aprender un determinado fenómeno y hecho social y político desde varias perspectivas y apreciaciones.

19. Sobre estos planteamientos y debates véanse los trabajos de Marcos Kaplan; 1999. Alfredo Ramos Jiménez; Una ciencia política latinoamericana. Carhel, Caracas. 1985 y 1999.
20. Véase Norbert Lechner; “Las transformaciones de la política” **Revista Mexicana de Sociología**. Nº 1/98.
21. Véase José Antonio Rivas Leone; “Los politólogos” **Diario Panorama**. 05/07/2000. P. 2 – 6. Además, “La ciencia política: Una empresa de ruptura” **Diario El Globo**. 22/02/2000. P. 16. En relación a la ruptura y vigilancia epistemológica Véase, Gastón Bachelard; **La formación del espíritu científico**. México, Siglo XXI Editores, 1979. Además, Pierre Boudieu; Et Al. **El oficio del sociólogo**. México, Siglo XXI Editores, 1987. Del mismo autor su clásica y recién traducida obra **Cuestiones de Sociología**. Madrid, Istmo, 2000. Alfredo Ramos Jiménez; **Comprender El Estado. Introducción a la politología**. Mérida, CIPC, 1999.
22. Sobre este importante debate alrededor del papel de la teoría en la ciencia política véase Gerry Stoker; 1997: 27 – 29.
23. Véase José Antonio Rivas Leone; “La ciencia política en el umbral del tercer milenio” **Diario Economía Hoy**. 27/04/1999. P. 8.
24. Véase [Voz] “Pluralismo” en Norberto Bobbio Et Al. **Diccionario de política**. Tomo I. 1995. Siglo XXI Editores, México. Pp. 1384 - 1390.

## Bibliografía citada

- Alcántara Saéz, Manuel (1993). “Cuando hablamos de ciencia política ¿De que hablamos? **Revista Mexicana de Sociología**. Nº 4/93. UNAM. México. Pp. 147- 177.
- Almond, Gabriel (1999). **Una disciplina segmentada. Escuelas y corrientes de las ciencias políticas**. Fondo de Cultura Económica. México.
- Barrios Ferrer, Gonzalo (1997). “El papel de la ciencia política y la función del politólogo”. **Revista Venezolana de Ciencia Política**. Nº 12. Postgrado de Ciencia Política – Universidad de Los Andes. Mérida. Venezuela Pp. 175-192.
- Bourdieu, Pierre Et Al. (1987). **El oficio del sociólogo**. Siglo XXI Editores. México
- Caminal Badia, Miquel (1996). **Manual de Ciencia Política**. Tecnos. Madrid.
- Cansino, Cesar. (1999). **La ciencia política de fin de siglo**. Huerga & Fierro. Madrid.
- Pasquino, Gianfranco (1997a). **Curso di Scienza Política**. Il Mulino. Bologna.
- Pinto, Julio (1996). **Introducción a La Ciencia Política**. Eudeba. Buenos Aires.
- Ramírez, Rosaly (1998). “La ciencia política: El estado de la disciplina en América Latina” . Mimeo.
- Rivas Leone, José Antonio (2000d). “El desafío de la politología” **Diario El Globo**. 20/10/00. P. 25. Caracas. Venezuela.
- Stoker, Gerry. (1997). “Introducción” en David MARSH y Gerry STOKER (Ed). **Teoría y métodos de la ciencia política**. Alianza. Madrid. Pp. 13 – 29.
- Vallespin, Fernando . (1994). “Viaje al interior de un gremio” **Claves de razón práctica**. Nº 40. Marzo. Pp. 28 – 36.
- Voegelin, Eric (1968). **Nueva ciencia de la política**. Ediciones RIALP. Madrid.